

RIDLEY SCOTT: EL CINE HISTÓRICO POR EL FILTRO DE LA PUBLICIDAD

Ana Sebastián Morillas

Universidad de Valladolid

«El cine sirve como puente para entender mejor la Historia» (1)

Ridley Scott

Perteneciente a una familia con fuerte tradición militar, Ridley Scott estudió en el West Hartlepool College of Art, y la Royal Academy of Art, coincidiendo con artistas del calibre de David Hockney.

Tras graduarse viajó a Estados Unidos, donde trabajó para Time Life, Inc. junto a directores de documentales tan conocidos como Richard Leacock y D.A. Pennebaker. Al regresar a Inglaterra pasó a formar parte del equipo de la BBC como diseñador de decorados, y en apenas un año logró el puesto de director.

Tres años después abandonó la televisión pública inglesa para formar su propia compañía, RSA (Ridley Scott Associates), que muy pronto se convirtió en una de las productoras publicitarias de más éxito en Europa. En unos diez años, Scott dirigió alrededor de dos mil spots (2), ganando con ellos todo tipo de premios en el sector. Quizá su anuncio televisivo más recordado sea el que grabó con motivo del lanzamiento del ordenador Apple Macintosh en 1984. El presupuesto para su rodaje rondó el millón de dólares (3), y muchos han defendido la enorme influencia que ha tenido en la publicidad televisiva posterior.

Entre otros premios, 1984 fue nombrado «Anuncio de la década» por la revista especializada Advertising Age, y TV Guide lo incluyó en su lista de «Los 50 mejores anuncios de todos los tiempos».

Los spots de Ridley Scott muestran una preocupación casi obsesiva por cada detalle del diseño de producción. Su estilo queda patente en su debut cinematográfico, *Los duelistas* (1977). Una lujosa adaptación de la novela de Joseph Conrad con la que consiguió el premio a la mejor dirección novel en el Festival de Cannes.

Los duelistas es un film academicista, en el que se aprecia la influencia de *Barry Lyndon* (Stanley Kubrick, 1976) no sólo en la ambientación histórica, sino también en su arrebatadora fotografía.

El guión narra un eterno duelo, tan absurdo como la situación política internacional que sus protagonistas -oficiales del ejército de Napoleón Bonaparte- estaban viviendo en aquella época, de manera que su enfrentamiento encarna la batalla constante en la que se encontraba Europa en los primeros años del S. XIX.

Los duelistas fue la primera de una serie de películas de éxito, entre las cuales se encuentran varias ambientadas en acontecimientos históricos más o menos populares. Sin embargo, tendrían que pasar quince años antes de que Scott se embarcara (literalmente) en un nuevo proyecto relacionado con un suceso histórico. Mientras, dirigió películas tan conocidas como *Añen* (1979), *Blade runner* (1982), *Legend* (1985), *La sombra del testigo* (1987), *Black ruin* (1989) y *Thelma y Louise* (1991).

En 1992, coincidiendo con la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América, se estrena 1492, la conquista del paraíso. La película le fue encargada a Scott y su presupuesto fue enorme, hasta entonces el mayor en la historia de las coproducciones europeas, y gran parte salió de las arcas del Ministerio de Cultura español.

En teoría, la suya debía ser la versión rigurosa con la verdad histórica, frente a la aproximación aventurera a la figura de Colón de Cristóbal Colón: el descubrimiento, estrenada ese mismo año.

Tras un par de películas menores, *Tormenta blanca* (1996) y *La teniente Oneill* (1997), en el año 2000 el director inglés vuelve a echar la vista atrás para recrear la antigua Roma y aprovechar las posibilidades de la creación digital, actualizando el modelo de las clásicas películas «de romanos» y adaptándolo al espectador del S. XXI.

Gladiator no sólo fue un tremendo éxito de taquilla, también ganó cinco premios Oscar (uno de ellos a la mejor dirección) y fue candidata a otras siete estatuillas.

Su historia gira en torno a la figura del general romano Máximo, que tras resultar victorioso con sus legiones en el campo de batalla sólo sueña con el regreso al hogar junto a su esposa e hijo. Pero el agonizante emperador Marco Aurelio le propondrá heredar su corona, lo que provocará los celos del heredero del trono Cómodo. Éste ordena la ejecución del protagonista y la de su familia. Máximo escapará a su destino para convertirse en esclavo y será entrenado como gladiador. Mientras su fama crece en la arena, vuelve a Roma decidido a vengar la muerte de su familia matando a Cómodo.

La espectacular *Gladiator* (toda una típica superproducción de Hollywood) bien puede catalogarse como una película de ficción histórica que se basa parcialmente en hechos reales, usados como fondo de la acción. Mientras los detractores de Ridley Scott acusan a sus películas históricas de moldear sucesos y personajes según las necesidades del guión, sus seguidores defienden esas «licencias históricas» en favor del espectáculo final.

Preguntado al respecto, el propio Scott aclaraba el lugar que juega la Historia en sus películas asegurando que mientras los historiadores tienen «más de mil páginas» para contar la Historia, en el cine hay que dramatizar y reducir a dos horas «historias muy complejas». «El historiador nunca puede especular sobre situaciones que desconoce, mientras que en el cine hay que llenar esos huecos» (4).

En el drama bélico *Black hawk: derribado*, estrenado en 2001, Scott se centraba en un punto mucho más cercano en el tiempo: Somalia, 1993. En esta ocasión se trataba de adaptar un libro de éxito basado en un hecho real: la desesperada carrera contra-reloj para rescatar a la tripulación de dos helicópteros *Black Hawk derribados* en Mogadiscio, soldados heridos y atrapados en una ciudad convertida en zona de combate.

Con una factura técnica excelente, como es habitual en todas las películas dirigidas por Scott, el cuestionable uso del atractivo espectáculo visual para sostener una historia que muchos calificaron como inexistente, acerca a esta película más que ninguna otra al Scott publicitario preocupado por abrumar los sentidos del espectador.

Ya en 2005, el director inglés vuelve a encargarse de una superproducción histórica al estilo de *Gladiator*. En este caso, el escenario sería Jerusalén y la época el Siglo XII. El reino de los cielos reúne muchos de los tópicos que el cine-espectáculo norteamericano ha acumulado a lo largo de décadas, adaptado a la generación MTV.

Una estrella del cine de acción más veraniego, Orlando Bloom, interpreta al personaje principal: Balian, un herrero que ha perdido a su familia. El destino llega a buscar a Balian en forma de gran caballero, Godofredo de Ibelin, un cruzado que ha vuelto a su hogar en Francia por breve tiempo tras luchar en Oriente. Dándose a conocer como el padre de Balian, Godofredo le muestra el verdadero significado de la caballería y le lleva a un viaje que cruza continentes hasta la legendaria Ciudad Santa. En Jerusalén en ese momento –entre la Segunda y la Tercera Cruzada– existe una frágil paz, resultado de los esfuerzos de su inteligente rey cristiano, Balduino IV y de la moderación militar del legendario líder musulmán Saladino.

Pero los días de Balduino están contados, y trazas de fanatismo, envidias, codicia y celos entre los cruzados amenazan con hacer saltar la tregua por los aires. En ese momento, Balian deberá aceptar su papel en la historia y convertirse en un verdadero caballero.

Al igual que sucediera con *Gladiator*, Scott aprovecha algunos personajes históricos reales y puntuales hechos que retrata con fidelidad, mientras otros los adapta a la historia de la película o los pasa por alto. El director inglés se defendía así ante las críticas por el escaso rigor histórico del guión, supuestamente supervisado por dos expertos islámicos: «La precisión es importante porque la historia puede dar pie a la conjetura. Estamos constantemente reexaminando la historia» (5).

Analizando estas películas desde el punto de vista del guión, la realización y la producción, pueden encontrarse una serie de importantes puntos en común entre ellas y la publicidad televisiva a la que tantos años le ha dedicado Ridley Scott.

Evidentemente, el primer factor en común sería el estilo visual.

La fotografía en estas películas es decididamente publicitaria. Una característica se encuentra también en los films de su hermano Tony -director, entre otras, de películas de acción como *Top Gun* (1986), *Enemigo público*, *Superdetective en Hollywood 2* (1987), *Días de trueno* (1990) o *Amor a quemarropa* (1993)-.

Scott es conocido por el cuidado con el que prepara cada plano, durante horas si es necesario. Su impactante estilo visual, producto del detalle en el diseño de producción y la iluminación (muchas veces usada de forma totalmente novedosa) ha sido una influencia decisiva en una nueva generación de directores, que no han dudado en aprovechar y sacar partido de sus conocimientos aprendidos en la publicidad o los video-clips.

En cada nueva película Scott experimenta buscando sorprender al espectador a través de los sentidos. Muchas veces sus personajes no se expresan con palabras, ni siquiera con movimientos. La intención del director es transmitir información a través de la luz, los colores, la composición del plano, los efectos de sonido o la banda sonora.

Esta necesidad de ir un poco más allá hace que todas sus películas tengan algún elemento destacable, aunque la valoración general no sea demasiado positiva. *Black Hawk derribado*, por ejemplo, a pesar de todas sus deficiencias es una obra de referencia debido al excelente trabajo de fotografía con el que cuenta y que consigue -gracias al inteligente uso de la iluminación- cerrar el espacio alrededor del espectador, y crearle una sensación de opresión a pesar de estar rodado en exteriores.

Una segunda característica que comparten las películas de Scott con sus piezas publicitarias es, necesariamente, el uso de estereotipos.

El cine americano ha sido admirado por muchos por su capacidad para presentar personajes memorables de manera clara y en un breve espacio de tiempo. Esta cualidad surge de la necesidad de establecer en los primeros minutos quiénes son los protagonistas y cuáles sus motivaciones. El problema de esta forma de abordar los personajes es que en muchas ocasiones, con guiones poco trabajados o directores menos hábiles, el espectador tiene la impresión de estar asistiendo a una representación vacía.

Quizá una de las mayores críticas que se pueda hacer a Ridley Scott sea precisamente, en este punto. Él mismo ha declarado en numerosas ocasiones cómo le gusta establecer de manera clara e inequívoca la naturaleza de sus personajes. En el caso de *El reino de los cielos*, por ejemplo, el realizador aseguró que concebía a los

caballeros medievales como cowboys en la medida en que comparten ideales y objetivos: «Se mueven bajo la ética del bien, la honestidad, la justicia, la cortesía» (6).

Aunque sí es cierto que en las películas de Scott los personajes femeninos con mayor peso suelen tener una personalidad más fuerte de lo habitual, los protagonistas y secundarios masculinos cumplen roles absolutamente previsibles.

El modelo del cowboy es una constante en sus películas, aunque hablemos de escenarios tan distantes en el espacio y el tiempo como los de *El reino de los cielos* o *Los duelistas*. Refiriéndose a esta última película, Scott declaró «Los duelistas no era una película artística. De hecho, mientras la rodaba, pensaba en ella en los términos del western.» (7).

Si, por definición, el objetivo de toda publicidad es la contratación de un producto o servicio, el objetivo de una superproducción de Hollywood es la venta de entradas o DVD's.

En este sentido, Scott antepone siempre el espectáculo al rigor histórico. Su objetivo no es hacer un documental, sino un espectáculo, y ni siquiera en el caso de *Black Hawk derribado* se detiene en consideraciones políticas cuando puede presentar una escena espectacular que apabulle al espectador en su butaca.

El propio Scott siempre ha reconocido la importancia de su experiencia publicitaria a la hora de crear películas con éxito en taquilla: «La publicidad te enseña todo tipo de cosas que no aprendes cuando vas a clase. Las escuelas de cine tienden a enseñar sólo temas esotéricos. La gente suele olvidar que el resultado final debe ser conseguir comunicarse con la audiencia.» (8).

Por supuesto, esta aproximación comercial a la historia no es del agrado de los académicos (ni de muchos aficionados al cine que buscan representaciones fieles de los escenarios históricos en los que transcurren estas películas). Durante la tercera edición del congreso *Historia a debate* (Santiago de Compostela, 2004) el catedrático de Historia Moderna de la UNED Carlos Martínez Shaw habló de su colaboración con Scott en la película *1492*, asegurando que no se sentía orgulloso del resultado del film sobre Colón ya que, a su modo de ver, «no es una buena película histórica, sino un mero film de aventuras» (9).

En este afán de llegar de manera directa al espectador, Scott no duda en modernizar las expresiones y comportamientos de sus personajes para hacer que sean aceptados por la audiencia con mayor facilidad.

Mientras un director con tanto éxito como Mel Gibson opta por usar el lenguaje como forma de situar históricamente a los personajes -con el fuerte acento escocés en *Braveheart* (1995), el latín en *La pasión de Cristo* (2004) o el yutacec en *Apocalypto* (2006)-, a pesar de deformar igualmente sucesos históricos según favorezca al guión, Scott huye de estos recursos y se esfuerza en acercar los sucesos de la pantalla a la forma de pensar del espectador.

No es difícil encontrar en sus películas situaciones o expresiones que son lugares comunes en el cine de aventuras, como el montaje en *El reino de los*

cielos en el que, mientras suena la banda sonora de Harry Gregson-Williams, se resume el proceso por el que el protagonista establece un sistema de riego en sus tierras de Jerusalén.

En cuanto a las expresiones, que pasan inadvertidas para la audiencia pero provocan el rechinar de dientes de los aficionados a la historia, podríamos nombrar el uso habitual de la hora como unidad de tiempo, o frases como «a mi señal desencadenad el infierno» cuando éste es un concepto cristiano. Como curiosidad, y quizá debido al gusto del que ya hemos hablado de Ridley Scott por el western, los dos caballos del protagonista se llaman Argento y Scarto. En inglés, Silver y Scout, el nombre de los caballos del Llanero solitario y su compañero Tonto.

Como último aspecto destacado en el que Scott ha llevado su forma de trabajo de la publicidad al cine histórico es obligado nombrar su obsesión por el acabado final de la producción.

Ridley Scott es comúnmente considerado el padre de los Director's cut, o Versión del director. Fue uno de los primeros en emplear el término con motivo del re-estreno en 1992 de *Blade runner*. Hasta ese momento los pocos casos que se conocían se debían a versiones dirigidas a fans o producidas por la presión de los estudios.

El éxito de la versión extendida de *Blade runner*, que fue mucho mejor acogida en los reproductores caseros que en las salas de cine años atrás, animó a Scott a someter su trabajo a una revisión constante de la que han surgido ediciones extendidas de *Alien*, *Legend* o *El reino de los cielos* con nuevas escenas e incluso personajes de importancia en el guión original que habían desaparecido en la sala de montaje.

En definitiva, Scott aborda cada película como si de un enorme spot de televisión se tratase. Los aficionados a la Historia no dejan de encontrar errores en sus filmes. Desde la posición de esgrima que adoptan los protagonistas de Los duelistas, hasta las armas con las que luchan. Pasando por el hecho de que en *Gladiator* se repartan octavillas impresas trece siglos antes de la invención de la imprenta, o que la biografía de Balian de Ibelin, el personaje histórico en el que está inspirado el protagonista de *El reino de los cielos*, pueda parecer más apasionante que la que se nos presenta en la película (con la que apenas tiene nada que ver).

Errores que en manos de Scott se convierten en herramientas. Empleadas muchas veces para contar una historia deficiente, pero que su dominio de la producción y realización publicitarias consigue convertir en paradigmas del cine de aventuras.

CITAS:

- EL PAÍS.: Ridley Scott: «El cine sirve como puente para entender mejor la Historia». elpais.es / Agencias - Madrid –elpais.com/cultura.
http://www.elpais.com/articulo/cultura/Ridley/Scott/cine/sirve/puente/entender/mejor/Historia/elpepucul/20050421elpepucul_1/Tes (2005, 21 de abril) (1 y 4)
- THE BIOGRAPHY CHANNEL.:
http://www.thebiographychannel.co.uk/biography_story/91:718/1/Ridley_Scott.htm (2)
- SANDER, R.: Als 1984 nicht «1984» wurde, en revista STERN
<http://www.stern.de/computer-technik/computer/519297.html?eid=519188>
(2004, 22 de enero) (3)
- GÓMEZ, L.: Ridley Scott defiende el rigor histórico de «el reino de los cielos», En El País [Elpais.com/cultura/cine](http://elpais.com/cultura/cine)
http://www.elpais.com/articulo/cine/Ridley/Scott/defiende/rigor/historico/reino/cielos/elpepuculcin/20050311elpepicin_17/Tes (2005, 11 de marzo) (5 y 6).
- SAMMON, P.M.: Future noir: the making of Blade Runner, New York, Harper Ed., 1996 (7y 8).
- MARTÍNEZ SHAW, C., Un asesor de películas históricas defiende la fidelidad de Juana La Loca y la inexactitud del Colón de Ridley Scott, en Debate (2004)
<http://www.h-debate.com/congresos/3/prensa/nota6.htm> (9).